

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum I

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 10**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
 Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castellà i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum I): 84-608-0303-1

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica
 de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial
 BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per
 cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de
 l'editor.

LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS: AMADÍS DE GAULA Y LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN

Para Eréndira Campos
For Martin J. Duffell

El conocimiento de lenguas extranjeras es una virtud que, sin duda, ha tenido un lugar privilegiado en el *curriculum* de los más destacados personajes literarios. Hablar y entender otra lengua abre el panorama cultural y permite no sólo una mejor comunicación, sino que favorece los desplazamientos humanos. En los libros de caballerías, el joven héroe —andante y viajero por antonomasia— se desplaza por el mundo en busca de aventuras y de fama. Los conocimientos y habilidades aprendidas previamente son las herramientas que facilitarán su desarrollo y el éxito de sus empresas caballerescas en lugares remotos y extraños. De este modo, al manejo de las armas y a las reglas de cortesía, se suma la utilidad de aprender lenguas. En este artículo se analizará el papel que tuvo el uso y aprendizaje de lenguas extranjeras durante la Edad Media y su presencia en el género caballeresco. Asimismo, se destacará la importancia de esta habilidad en el óptimo desempeño del caballero y la conveniencia, por parte de los autores, de dotar, o no, a sus personajes de esta virtud.¹

En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, leemos que «la noticia de muchas lenguas se puede tener por gran felicidad en la tierra, pues con ellas comunica el

1. La preocupación por el aprendizaje y uso de lenguas extranjeras es patente, incluso, en la educación que idealmente debe recibir un príncipe. Así, el rey conocedor de lenguas constituye una figura ejemplar. Como ejemplo de este ideal regio, Einhard (c. 775-840), en su *Vita Karoli Magni*, hace un retrato de Carlomagno y señala que: «Erat eloquentia copiosus et exuberans poteratque quicquid vallet apertissime exprimere. Nec patrio tantum sermone contentus, etiam peregrinis linguis ediscendis operam impendit. In quibus Latinam ita dedit, ut aequae illa ac patriae lingua orare sit solitus, Grecam vero melius intellegere quam pronuntiare poterat. Adeo quidem facundus erat, ut etiam dicaculus appareret» (Einhard 1996: 48) [«Habla con abundancia y facilidad, y sabía expresar lo que quería con gran claridad. Su lengua nacional no le bastó; se aplicó al estudio de las lenguas extranjeras y aprendió tan bien el latín que se expresaba indistintamente en esta lengua o en su lengua materna. No sucedía lo mismo con el griego, que entendía mejor que no hablaba. En todo caso, tenía una facilidad de palabra que confinaba casi con la prolijidad»] (Einhard *apud* Riquer 1990: 141).

hombre diversas naciones, y suele ser de mucho fruto en casos de necesidad, refrenando el furor del enemigo, que hablándose en su propia lengua se reporta y concibe una cierta afinidad de parentesco que le obliga a ser humano y clemente [...]. Y en tanto que unas naciones con otras no vinieron a comunicar su lenguaje, no pudieron estar en paz, ni en amistad» (Covarrubias Orozco 1995: 709). Estas palabras de Covarrubias remiten indiscutiblemente a la percepción que el hombre tiene de su entorno y, concretamente, de los individuos distintos con quienes, tarde o temprano, entra en contacto: los otros, los extranjeros.

Durante la Edad Media, los extraños no sólo podían llegar a producir sorpresa en la comunidad a la que arribaban, sino que igualmente podían suscitar miedo, precisamente generado por sus diferencias. Los extranjeros fueron motivo de marginación, de condena y de rechazo, pero también depositarios del vínculo con lo exótico, lo lejano y lo maravilloso (Delumeau 1978: 12, 62, 64-66, 173-174; Le Goff 1999: 129-135; Casas Rigall 2002):

En los marginados trabaja el enemigo del género humano, el diablo. [...] Ese miedo a los individuos o a los grupos peligrosos se cristalizaba alrededor de algunas obsesiones: [...] la religión, [...] la enfermedad y el cuerpo, [...] la identidad, de ahí la fobia por los judíos y los extranjeros. (Le Goff 1999: 132)

La nouveauté était —et est— une des catégories de l'autre. A notre époque, la nouveauté est un slogan qui paie. Autrefois, au contraire, elle faisait peur.

(Delumeau 1978: 65)

Es este miedo humano a lo extraño lo que en el género caballeresco se convierte en una aventura más del héroe. El mismo hecho de que el protagonista salga de su tierra natal o del castillo que le da protección y estabilidad, constituye un enfrentamiento con el peligro y las amenazas del mundo exterior. Es entonces cuando el caballero encuentra las aventuras que le darán fama. El movimiento del héroe es un constante tránsito entre los diferentes espacios geográficos que visita, y esto lo conduce a traspasar repetidamente diversas barreras: ríos, lagos, campos o murallas de castillos... (Campos García Rojas 2000 y 2002). El caballero andante está inserto en este sistema y, por lo tanto, también se ve en la necesidad de cruzar fronteras culturales al viajar de un reino a otro. Es entonces cuando el héroe también conoce las barreras lingüísticas que pueden, o no, significar un conflicto importante para la realización de sus aventuras o para el desarrollo mismo de la narración.

El caballero, por lo general, se desplaza casi libremente por los espacios geográficos y visita diferentes reinos, sin que el autor se detenga a mencionar que la diferencia de idioma sea un problema.² Podría decirse que o bien no es relevante

2. El contacto con otras lenguas puede o no representar un problema para el héroe caballeresco y convertirse, así, en un recurso narrativo para exaltar la figura del personaje. No obstante, en la realidad del medievo, conocemos, a través de los libros de viajes, que las lenguas extranjeras sí constituían un serio problema y, de hecho, en ello radica la superioridad de quien conoce varias lenguas o está en

para el desarrollo de la acción, o bien el héroe, por ser quien es y como es, no enfrenta este obstáculo. Lo que en esos episodios realmente importa es el desenlace de la aventura que redundará, en definitiva, en el desarrollo heroico del protagonista.

No obstante, en otras ocasiones, el caballero es descrito en circunstancias que lo enfrentan con otras culturas y con otras lenguas. En estos casos, el autor tiene especial interés en destacar las características y las virtudes del caballero. Incluso, si el héroe no conoce la lengua extranjera, se señala la habilidad de éste para estar preparado y prever aquellos contratiempos. En *El libro del cavallero Zifar*, cuando el infante Roboán sale del reino paterno en busca de sus propias aventuras, se dice cuán bien era recibido por las tierras que visitaba e, incluso, se menciona que entre sus acompañantes llevaba *trujamenes* o traductores-intérpretes (Wagner 1929: 386-387):³

E el que mejor fazía esto entrellos todos era el infante Roboan, quando lo començaua; ca este era el mejor acostunbrado cauallero mançebo que ome en el mundo sopiese; [...]. Bien dize el cuento que sy ome quisese contar todas las buenas costunbres e los bienes que eran en este cauallero que lo non podría escreuir todo en un dia. [...] Asy que era redrado Roboan de la tierra del rey su padre [bien çient] jornadas, eran entrados en otra tierra de otro lenguaje que non semejava a la suya, de guisa que se non podian entender sy non en pocas palabras; peroquel traya sus trujamenes consigo por las tierras por do yva, en manera que lo resçebian muy bien e le fazian grant onrra; ca el asy traya su conpañia castigada que a ome del mundo non fazia enojo.

De este modo, el contacto con los otros constituye para el héroe toda una aventura. Los extraños son nuevos peligros que el caballero debe enfrentar y, entre otras cosas, el idioma es un signo de sus diferencias culturales. La lengua, como elemento de comunicación humana es, en el caso de los viajeros y exiliados, uno de los primeros indicios de extrañeza y de separación, de marginación e incomunicación. Es por ello que para el héroe caballeresco resulta primordial, cuando así lo requieren las circunstancias, conocer lenguas extranjeras. La lengua constituye, así, una arma más del caballero que le permite no sólo establecer comunicación con los otros, sino que promueve y facilita su desplazamiento por los diversos espacios

disposición de aprenderlas. Es reconocido el caso de Marco Polo, quien, junto con su padre y su tío, viajó a Oriente. En su descripción de las tierras visitadas, no pocas veces hace alusión a la diversidad lingüística y a la dificultad de entender ciertas lenguas; así, tras sus viajes, Marco Polo conocía el mongol, el turco y el persa, además de su lengua materna. Incluso se llegó a suponer su conocimiento del chino (Latham 1958: 12, 28, 36, 40, 177, 235, 239). Para un estudio de los vínculos entre la literatura de viajes y los libros de caballerías, ver Sales Dasí 2002.

3. «*Trujamán*: El corredor de cambios o de compras y ventas. Algunos quieren se haya dicho cuasi truecamanos, porque hace que el que vende tome el dinero de mano del que compra, y el que compra lleve dél su mercadería. 2. El vocabulario francés llama *trujamán* al intérprete<pe>te, y debe ser los mesmo que el medianero. Antonio Nebriense, en su *Diccionario* dice ser arábigo, por estas palabras: "trujamán, en arábigo *interpretes*, *etis*. Tamarid: el intérprete de otra lengua"» (Covarrubias 1995: 398). Ver también DRAE 2001.

de la aventura. Es uno más de los aprendizajes que, durante la infancia y juventud, el héroe pudo haber recibido en la tierra natal.

En el *Amadís de Gaula* y en *Las sergas de Esplandián*, el conocimiento de diferentes lenguas resulta fundamental para el desarrollo de la narración y, de cierta forma, está fuertemente vinculado con el desarrollo heroico de los protagonistas. Es una habilidad que subraya el destino de los caballeros.

Si bien la enseñanza de lenguas no se menciona como parte de la educación de Amadís durante su infancia, Rodríguez de Montalvo sí señala que, durante sus aventuras y viajes, el héroe tuvo la oportunidad y disposición de aprender las lenguas de los lugares que visitaba (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1082-1083):

Y Amadís se partió de Gaula, [...] y con este pensamiento se metió por la tierra de Alemania, donde en poco tiempo fue conocido, que muchos y muchas venían a él con tuertos y agravios que les eran fechos [...] ¿Qué os diré?, Tanto fizo que por toda Alemania era conocido por el mejor cavallero que en toda aquella tierra entrara, y no le sabían otro nombre sino el Cavallero de la Verde Spada, o del Enano, por el enano que consigo traía.

Durante su estancia en Alemania, Amadís no sólo acrecienta su fama, sino que tiene la oportunidad de aprender alemán y llevarlo a la práctica. Es incluso significativo que, como corresponde a su condición de héroe, Amadís aprenda excelentemente y casi sin dificultades las lenguas extranjeras que se propone (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1117):

El Cavallero del Enano [Amadís], comoquiera que el lenguaje de la donzella [Grasinda] era alemán, entendiola luego muy bien, porque él siempre procurava de aprender los lenguajes por donde andava.

Juan Manuel Cacho Blecua (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1117, n. 6) apunta que, en los últimos libros del *Amadís*, ya es posible apreciar cierto interés renacentista respecto a la adquisición de conocimientos durante los viajes.⁴ Los periplos de Amadís por Europa oriental y los que lo llevan hasta Grecia, son fundamentales para su desarrollo heroico y, gracias a esta actitud de aprendizaje hacia las lenguas de los otros, el protagonista refuerza sus virtudes caballerescas. Las lenguas extranjeras son casi una carta de presentación, un salvoconducto y una ventaja que le permiten seguir medrando su fama. Aunque, más adelante, en la historia se dice que Amadís comenzó su aprendizaje de lenguas extranjeras bajo las enseñanzas del maestro Helisabad —dato un tanto contradictorio—, aquí se destaca la necesidad argumental de dotar al héroe no sólo con una importante y útil habilidad, sino con una actitud concreta ante la otredad y las diferencias: Amadís

4. «No cabe duda de que mucho hace el conocer tierras y diversas gentes. Para todo renacentista, el viaje es motivo de interior enriquecimiento, de fructífera adquisición de sabiduría. En todo plan educativo de la época el viajar es un procedimiento de perfeccionamiento» (Maravall 1976: 113 *apud* Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1117, n. 6).

es un caballero que aprende las lenguas extranjeras, por su propio beneficio, pero quizá también con la intención de acercarse a sus adversarios y, como señala Covarrubias, refrenar el furor del enemigo y que éste, así, conciba cierta afinidad de parentesco que le obligue a ser humano y clemente. La postura de Amadís anuncia lo que en los libros de caballerías del siglo XVI constituirá un elemento más de la evolución del género. El caballero andante y aventurero será, pues, un individuo que, además de la habilidad en el uso de las armas, estará familiarizado con las reglas de cortesía palaciega, la estrategia diplomática e, incluso, el conocimiento de lenguas extranjeras como instrumento de dominación.⁵

Por lo pronto, en el *Amadís de Gaula*, el héroe ha aprendido las lenguas extranjeras que en su última gran aventura —porque con ella comienza su declive— serán las que le permitan reconocer el surgimiento de su hijo, Esplandián, como el nuevo y pujante héroe. Cuando Amadís viaja a la Peña de la Doncella Encantadora con intenciones de ganar la espada de la misma y deshacer el encanto, se enfrenta con algunos textos en griego y en latín que anuncian los detalles de aquella aventura y las profecías que conlleva (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1702-1703 y 1707-1708, respectivamente):

Y a la mitad de la peña fallaron una casa como hermita labrada de canto, y dentro en ella una imagen como ídolo de metal [...]; la cual tenía arrimada a sus pechos una gran tabla cuadrada dorada de aquel metal, y sosteníala la imagen con las manos ambas como que la tenía abraçada. Y estaban en ella escritas unas letras asaz grandes, muy bien fechas, en griego, que se podían muy bien leer, ahunque fueran fechas desde el tiempo que la Donzella Encantadora allí avía estado, que eran passados más de dozientos años [...]. Cuando Amadís y Grasandor entraron en la hermita, sentáronse en un poyo de piedra que en ella fallaron por descansar, y a cabo de una pieça levantáronse y fueron a ver la imagen, que les parecía muy fermosa. Y mirándola gran rato y vieron las letras, y Amadís las començó a leer, que en el tiempo que anduvo por Grecia aprendió ya quanto del lenguaje y de la letra griega, y mucho dello le mostró el maestro Elisabad cuando por la mar ivan, y también le mostró el lenguaje de Alemaña y de otras tierras; los cuales él muy bien sabía, como aquel que era gran sabio en todas las artes y avía andado muchas provincias.

Y luego vieron que aquella era la cámara encantada donde estava el tesoro. [...] Y así mesmo vieron a la parte diestra de la una puerta siete letras muy bien tajadas, tan coloradas como biva sangre; y en la otra parte estaban otras letras mucho más blancas que la piedra, que

5. Para el uso de la lengua con este propósito, es preciso revisar el contacto que tuvieron los conquistadores españoles, por ejemplo, con la cultura y la lengua de los indígenas que habitaban las tierras americanas (Delumeau 1978: 333). Igualmente, la visión que los colonizadores tuvieron de las tierras a las que llegaban y de sus pueblos, así como de sus lenguas, fueron, en gran medida, influidas por los textos de ficción y de viajes que habían conformado, durante el medievo, su conocimiento del mundo (Cacho Bleuca & Lacarra 1990; Casas Rigall 2002).

eran escritas en latín, que dezían assí: *En vano trabajará el cavallero que esta espada de aquí quisiere por valentía ni fuerça que en sí aya, si no es aquel que las letras de la imagen figuradas en la tabla que ante sus pechos tiene señala, y que las siete letras de su pecho encendidas como fuego con éstas juntará.*

Amadís no logra leer ni entender las letras rojas que están inscritas en aquella tabla, pero sí advierte que se parecen a las mismas que su hijo Esplandián tiene como marcas de nacimiento en el pecho.⁶ Y es en ello donde el héroe comprende que aquella aventura no es para él, sino que está reservada para su vástago. Amadís posee las armas y el valor necesarios para resolver aquella aventura, incluso, mejor que su hijo en su momento: conoce las lenguas griega y latina lo suficientemente bien como para comprender los avisos que a lo largo del ascenso a la cumbre de la Peña se le van ofreciendo. Para Amadís, las lenguas extranjeras resultan aparentemente contradictorias en esta aventura. Lo que en teoría y durante sus viajes anteriores había sido una arma excelente para su desempeño caballeresco, en la Peña de la Doncella Encantadora constituye parte de su destino: de alguna manera, el conocimiento adquirido se revierte en su contra como una revelación de su declive. El episodio entraña nostalgia y tristeza: el héroe asume su destino cabalmente y con resignación, pero en las palabras de Grasandor, su acompañante, hay también melancolía, que se mezcla con el tinte humorístico. No obstante, Amadís todavía tardará mucho en retirarse definitivamente de las caballerías. Éste es, «metafóricamente, el final de la vida heroica de Amadís» (Cacho Bleuca 1988-1991: 1708, n. 43).

En contraste, pero de forma paralela, Esplandián sí logra resolver la aventura de la Peña de la Doncella Encantadora y obtener, así, la espada homónima que le servirá durante sus hazañas. Sin embargo, el proceso es diferente: mientras que Amadís busca esta aventura, es el destino heroico de Esplandián, a través de la magia de Urganda la Desconocida, el que lo conduce hasta la Peña, justo cuando acababa de recibir la orden de caballería (Rodríguez de Montalvo 2003: 117):

Cuenta la historia que, recordado Esplandián de aquel dulce son [...], él se falló encima de las muy fieras y espantables alas de la Gran Serpiente, solo sin persona alguna, armado de todas sus armas negras y junto al pie de una peña muy alta, de la cual fue muy maravillado.

Esplandián visitará en dos ocasiones la Peña de la Doncella Encantadora y, en ambas, el papel e importancia de las lenguas extranjeras es diferente. En la primera ocasión es cuando el héroe realmente triunfa en la aventura que para él había estado reservada desde antiguo. Y es precisamente en esta ocasión, cuando no conoce una de las lenguas en que están escritos los mismos letreros, que antes sí

6. «Entonces encendieron una vela, y desembolviéndolo vieron que [Esplandián] tenía debaxo de la teta derecha unas letras tan blancas como la nieve, y so la teta izquierda siete letras tan coloradas como brasas bivas; pero ni las unas ni las otras supieron leer, ni qué dezían, porque las blancas eran latín muy oscuro, y las coloradas, en lenguaje griego muy cerrado» (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1004).

leyó su padre y, por lo tanto, no llega a comprender plenamente su significado (Rodríguez de Montalvo 2003: 120-121 y 122, respectivamente):

Y Esplandián se quitó el escudo, y cuando fue tiempo cenaron y dormieron a la puerta del hermita porque dentro fazía gran calor. E venida el alva, se levantaron e vieron bien claro la imagen de la forma en que estava, y las letras griegas que en la tabla de metal tenía, mas no las supieron leer.

Entonces [Esplandián] se encomendó a Dios muy de coraçón y fuesse derechamente contra los palacios, y passó por el arco de piedra y miró la imagen que encima estava, mas no supo leer las letras del rótulo que en la siniestra mano tenía y passó delante fasta que entró en la gran sala, donde la cámara del tesoro estava, a la puerta de la cual vio estar echada una gran serpiente [...].

Aunque ésta sea una de las más significativas aventuras de Esplandián, para estos momentos, el héroe aún no posee completamente todas las habilidades que ya comienzan a requerirse en la figura de un caballero, como, por ejemplo, el conocimiento de lenguas extranjeras. Si bien de Esplandián tenemos noticias detalladas de su educación con el ermitaño Nasciano, este aspecto lingüístico aún no se habría cubierto completamente (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1009-1010, 1080-1082; Campos García Rojas, en prensa).⁷ No parece gratuito que el *curriculum* educativo del ermitaño no observara el aprendizaje de lenguas extranjeras, ya que, si bien Esplandián desconoce el idioma griego, sí maneja con bastante competencia el latín. Los primeros textos que el héroe encuentra durante su ascenso a la cumbre de la Peña están escritos en griego lo que le impide conocer su significado, pero esto no detiene al caballero en su búsqueda de la aventura y continúa su ascenso. Finalmente, en la Cámara del Tesoro, Esplandián da muerte a la serpiente y gana la espada de la Doncella Encantadora. Tras el triunfo, encuentra el tercer texto, que está escrito en latín y que sí es capaz de leer, aunque no logre entender del todo el contenido de la profecía (Rodríguez de Montalvo 2003: 123-125):

Y aquel león que allí estava [...] en la mano siniestra tenía un gran rótulo de letras latinas, las cuales dezían assí: *Los bramidos espantables en el tiempo de la gran priesa costreñirán a ti, cavallero que la espada ganaste, e te fazer que bueltas por el gran tesoro que te fará restituirla perdida alegría y resfriará aquellas llamas encendidas de los crueles rayos que de lueñe serías ferido; conténtate con lo que ganaste, pues en*

7. «[Esplandián] fue criado de aquel santo hombre Nasciano, [...] y en su poder lo tuvo hasta la edad de siete o ocho años, [...] que en este medio tiempo fue por él dotrinado y enseñado con tantas y tan dulces palabras como de aquel que con aquella afición las obrava las dezía, y así le quedaron en la memoria escritas en sus entrañas, que nunca por saña ni por ira que le viniese las pudo en olvido poner. Las cuales recordadas, sobre ser muy fuerte y muy bravo de coraçón en las cosas en que le convenía ser, le fizieron humilde cathólico y muy piadoso, más que a otro alguno de su tiempo» (Rodríguez de Montalvo 2003: 131).

tan grandes tiempos, donde tantos cavalleros por gran fama fallescieron, la mudable Fortuna a ti sobre todos ensalcó otorgándote la gloria que ninguno alcançar pudo.

Leídas la letras por Esplandián, estuvo una pieça pensando, y en el fin conoció que, comoquiera que a él era aquello otorgado, que le convenía esperar lo que las letras señalavan [...].

Para el desarrollo de la narración y del mismo héroe, parece necesario que Esplandián no conozca plenamente la lengua extranjera con la que se enfrenta. De esta forma, el joven caballero es plenamente guiado por su destino heroico. La lengua griega —precisamente la que él menos conoce— es, más tarde, fundamental para su comprensión con el imperio Griego, de donde llega a ser emperador, y de donde es oriunda la que será su dama y esposa: Leonorina. Lo que nos indica cómo, para Esplandián, el aprendizaje de diversas habilidades intelectuales, además de las militares, va conformando su personalidad y su desarrollo heroico.

El griego, por el lugar que adquiere en cuanto a la adquisición de experiencia por parte de Esplandián, permanece como una lengua compleja y lejana que se vincula con ese conocimiento superior que revela el destino.⁸ No obstante, en otros momentos, el héroe ya había tenido oportunidad de hacer uso exitoso de otras lenguas que le eran más cercanas, como el francés: «[Esplandián] fuese para ella, que la vio estrañamente vestida, y díxole por el lenguaje francés: [...]» (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1241). La lengua griega, desde un principio, había representado un problema para Esplandián, incluso en situaciones de carácter más cotidiano (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 1259):

Él [el Cavallero Griego] dava a conocer que lo no entendía. Y Esplandián començó a llamar a altas bozes al conde Argamón que se llegasse allí, que el Cavallero Griego no le entendía su lenguaje. El Conde vino luego, y el Griego le preguntó qué demandava el donzel, y él le dixo: [...].

El joven caballero, sin embargo, adquiere conciencia de su carencia en cuanto a la útil herramienta que constituye el conocimiento amplio de lenguas extranjeras y, en la primera oportunidad, pide al maestro Helisabad que se las enseñe (Rodríguez de Montalvo 2003: 315-316):

E perdido el cuidado de pensar en otra cosa más de se encomendar al poderoso Dios y a la ventura de su nave, hablando con el maestro Helisabad, que era muy cuerdo y entendido hombre, especialmente en que le mostrasse todos los lenguajes que él sabía, en griego y alemán y persiano, que destos creía mayor neccessidad tener según su gran desseo de andar por aquellas tierras, de lo cual mucho avía aprendido; que desde el rey Lisuarte partiera de la Montaña Defendida, como ya

8. Para una revisión detallada del lugar de la lengua griega en contraste con la latina y de cómo fue casi olvidada en el Occidente medieval, ver Highet 1985: 6, 12-13, 17, 544-545.

se vos contó, para tornar a su reino, y todo el tiempo que hasta allí passó, siempre el maestro Helisabad le mostró esos lenguajes y otros muchos, de que gran pro le vino en algunas partes donde la ventura le guió, como se vos contará.

Cuando Esplandián vuelve por segunda vez a la Peña de la Doncella Encantadora, ya es capaz de leer y entender las letras en griego, pero aún sigue imposibilitado, por su falta experiencia, para comprender el verdadero y oscuro significado del contenido del texto. Situación que indica cómo, pese a que el héroe logre un importante nivel de conocimiento de lenguas extranjeras, persiste un nivel críptico que sólo está reservado para algunos especialistas; pero esa ya no es tarea de este héroe caballeresco, sino de magos, sabios y hadas (Rodríguez de Montalvo 2003: 497).⁹

Esplandián [...] leyó las letras griegas, que el lenguaje griego muy bien sabía, y por entonces no entendió a qué podría responder la sentencia dellas.

Es significativo que para el óptimo desempeño del protagonista, tras haber aprendido lenguas extranjeras, sea capaz, incluso, de convertirse en un líder militar que convoca y dirige una coalición internacional para defender Constantinopla de los infieles y paganos (Rodríguez de Montalvo 2003: 661-668).

* * *

En conclusión, el desarrollo heroico de Amadís y de Esplandián está también determinado por el conocimiento que éstos tienen de lenguas extranjeras. Constituyen éstas una arma más del héroe caballeresco que le permite no sólo moverse con mayor facilidad por la geografía de sus aventuras, sino establecer un contacto mucho más profundo con los individuos de aquellas tierras visitadas. De cierta forma, el caballero andante utiliza la lengua extranjera para acercarse más y mejor a los otros y, así, llevar a buen fin sus aventuras. Por otro lado, este conocimiento permite al caballero acceder a aquellos textos cuyo contenido está relacionado estrechamente con los detalles de su destino. Ser capaz de entender un

9. El conocimiento de lenguas extranjeras suele, asimismo, estar relacionado con este tipo de personajes vinculados con la magia y la erudición. Son, después de todo, personajes diferentes y que se encuentran al margen del resto de la comunidad, en la periferia del grupo (Delumeau 1978: 174). En los dos libros de caballerías que aquí nos ocupan, tenemos significativos ejemplos: Apolidón, señor y creador de los encantamientos de la Ínsola Firme, en el *Amadís de Gaula* (Rodríguez de Montalvo 1988-1991: 657-658); y su contraparte femenina en *Las sergas de Esplandián*, la infanta Melía: «muger que fue de muy alto linage y gran guisa [...]. Y comoquiera que muy hermosa y en todas cosas muy acabada muger fuesse, nunca le plugo ni consigo pudo acabar de averse de casar, mas antes se dio a saber todos los lenguajes que alcançar pudo, y [...] otras muchas y estrañas sciencias que muy acabadamente por gran discurso de tiempo deprendió» (Rodríguez de Montalvo 2003: 557-558). Este conocimiento, si bien se asocia a un desarrollo personal valioso, en el caso de los personajes al margen (Río Nogueras 1999), puede llegar a tener tintes negativos por su carácter asombroso y casi sobrenatural.

idioma diferente al propio representa, pues, una ventaja que coloca a los héroes caballerescos en un estadio superior y que a la larga redundará en el enaltecimiento de su gloria.

Este trabajo se ha centrado en el análisis de las lenguas extranjeras en el *Amadís de Gaula* y *Las sergas de Esplandián*, ya que estas obras representan un punto de partida y antecedente de las obras que durante el Renacimiento español conformarán el género caballeresco. Por lo tanto, aún queda la tarea pendiente de analizar en los libros de caballerías del siglo XVI la evolución que el aprendizaje de lenguas extranjeras significó con respecto a sus circunstancias históricas y culturales. La preocupación por los idiomas no se limita, pues, al maravilloso interés por lo exótico, sino a la cada vez más elaborada configuración del espíritu del caballero. Veremos, por ejemplo, que, en el *Claribalte* (1519) de Gonzalo Fernández de Oviedo (2002), el caballero no sólo es virtuoso en el uso de las armas, sino que a ellas se suman habilidades como saber conversar, danzar y hablar lenguas extranjeras. Todo ello en aras de un triunfo no sólo caballeresco, sino también social, cortesano y diplomático.

Lo que en el carácter de los personajes significa un enriquecimiento de su espíritu, en la narración constituye un recurso argumental que los autores de los libros de caballerías emplearon, no sólo para dotar de exotismo a sus obras, sino para hacer a sus héroes hombres que combinan las habilidades guerreras con las del intelecto. De cierta manera, en estos caballeros políglotas se advierte el tópico de *sapientia et fortitudo* que pasó al Renacimiento como la figura del hombre *de armas y de letras* (Curtius 1955: 256-258).

AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS
 Universidad Nacional Autónoma de México

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa Editorial, Zaragoza, Universidad.
- & María Jesús LACARRA (1990), *Lo imaginario en la conquista de América*, Zaragoza, Comisión Aragonesa Quinto Centenario, Oroel.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2000), «Centros geográficos y movimiento del héroe: de la Ínsola Firme a la Peña Pobre en el *Amadís de Gaula*», *Voz y Letra: Revista de Literatura*, 11/2, pp. 3-20.
- (2002), *Geografía y desarrollo del héroe en 'Tristán de Leonís' y 'Tristán el Joven'*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (en prensa), «La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque», dentro de Aurelio González Pérez, Concepción Company Company y Lilian von der Walde Moheno, eds., *Actas del Congreso Internacional IX Jornadas Medievales (23 al 27 de septiembre de 2002)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- CASAS RIGALL, Juan (2002), «Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo: de Benjamín Tudela a Cristóbal Colón», dentro de Rafael Beltrán, ed., *Maravillas, peregrinaciones y utopías; literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Departamento de Filología Española, Universidad de Valencia, pp. 253-290.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1995), *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Felipe C. R. Maldonado, Madrid, Castalia. [2ª ed. corregida.]
- CURTIS, Ernst Robert (1955), *Literatura europea y Edad Media latina*, 1, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica. [1948, 1ª ed.]
- DELUMEAU, Jean (1978), *La peur en Occident (xiv^e-xviii^e siècles)*, París, Librairie Arthème Fayard.
- EINHARD (1996), «Karls studien», en *Vita Karoli Magni / Das Leben Karls des Großen*, Übersetzung, Anmerkungen und Nachwort, Scherabon Firchow, Evelyn, Stuttgart, Philipp Reclam.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (2002), *Claribalte*, ed. de María José Rodilla León, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Iztapalapa.
- HIGHET, Gilbert, (1985), *The Classical Tradition: Greek and Roman Influences on Western Literature*, Oxford, University Press.
- LATHAM, Roland, ed. (1958), *The Travels of Marco Polo*, Londres, Penguin Books.
- LE GOFF, Jacques (1999), «Los marginados en el Occidente medieval», dentro de Alberto L. Bixio, trad., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Altaya. [1ª ed. en francés 1965.]
- MARAVALL, José Antonio (1976), *Utopía y contrautopía en el 'Quijote'*, Santiago de Compostela, Pico Sacro.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1999), «Figuras al margen: algunas notas sobre ermitaños, salvajes y pastores en tiempos de Juan del Encina», dentro de Javier Guijarro Ceballos, ed., *El humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca, Universidad, pp. 147-161.
- RIQUER, Martín de, ed. (1990), «Retrato de Carlomagno», dentro de *Reportaje de la historia*, Barcelona, Planeta, 1, pp. 137-141.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1988-1991), *Amadís de Gaula*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra.
- (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. de Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia.
- SALES DASÍ, Emilio José (2002), «Literatura de viajes y libros de caballerías: *La crónica de Adramón*», dentro de Rafael Beltrán, ed., *Maravillas, peregrinaciones y utopías; literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Departamento de Filología Española, Universidad de Valencia, pp. 385-409.
- WAGNER, Charles Philip, ed. (1929), *El 'Libro del Cavallero Zifar' («El libro del Cavallero de Dios»): Edited from the three Extant Versions*, Ann Arbor, University of Michigan. [Reimpr. Nueva York, Kraus, 1971.]